

Oraciones a María I

A SOLAS CON LA MADRE

Paul Claudel

Señora, Madre de Cristo,
no vengo ahora a rezar.
Yo nada tengo que ofrecer
y nada tengo que pedir.
Vengo sólo para mirarte a Ti, Madre.
Mirarte, llorar de felicidad
al pensar que soy tu hijo,
y que Tú estás aquí.
¡Estar contigo donde Tú estás, María!
No decir nada,
contemplar tu rostro.
Dejar al corazón que cante
con sus propias palabras.
No decir nada,
sólo cantar,
porque se tiene lleno el corazón.
Porque Tú eres hermosa.
Porque Tú eres inmaculada,
La mujer en la gracia por fin restaurada.
Porque eres la madre de Jesucristo,
que es la Verdad en tus brazos,
y la Esperanza y fruto único.
Porque Tú estás aquí siempre,
nada más porque Tú eres María,
nada más porque existes,
te doy las gracias,
Madre de Cristo y mía.

ACCIÓN DE GRACIAS POR EL CORAZÓN DE MARÍA

San Antonio María Claret

Te damos gracias, Padre santo,
porque diste a la Virgen María un corazón sabio y dócil,
dispuesto siempre a agradarte, un corazón nuevo y humilde,
para grabar en él la ley de la nueva Alianza;
un corazón sencillo y limpio,
que la hizo digna de concebir virginalmente a tu Hijo
y la capacitó para contemplarte eternamente;
un corazón firme y dispuesto para soportar
con fortaleza la espada de dolor,
y esperar, llena de fe, la resurrección de tu Hijo.
Danos un corazón sabio y dócil, nuevo y humilde,
sencillo y limpio, firme y dispuesto,

para que la imitemos y cooperemos con mayor
fidelidad a tu obra de salvación.
Amén.

ANTE EL SUFRIMIENTO

Madre Dolorosa te han llamado los siglos.
Y con razón, pues sufriste indeciblemente.
Tú corazón por la espada traspasado
recuerda que con viva imagen
que bien eres Maestra
es saber bien sufrir.
Enseña a sobrellevar el sufrimiento,
soportándolo con visión de eternidad,
con esa esperanza, asociada a la Cruz reconciliadora
de tu Hijo, el dulce Señor Jesús,
de la que vivamente das ejemplo.
Me atrevo a pensar que el misterio del dolor
muchas veces se te hizo abrumador,
como hoy siento el mío.
Auxíliame, pues, ¡oh poderosa intercesora!,
obténme la gracia que me permita aprender
y vivir intensamente tu ejemplo y lección.
Que así sea.

AQUÍ ME TIENES.

Aquí me tienes, en busca de un camino libre de fe.
Aquí me tienes, en busca de un proyecto de vida.
Aquí me tienes, en busca de Alguien en quien dejar mi amor.
Aquí me tienes, en busca de semillas de alegría.
Aquí me tienes, en busca de la paz y el bien.
Aquí me tienes, en busca de un sendero de justicia.
Aquí me tienes, en busca del rostro del Dios vivo.
Aquí me tienes, en busca de la libertad perdida.
(Gloria a ti, María, casa donde Dios mora!
(Gloria a ti, María, madre de Cristo y Madre mía!
Por eso te aclamamos y te alabamos
Amén.

Fuente: educadormarista.com

AUDACIA

Padre Joaquín Alliende L

Cuánta audacia en esa joven,
audacia para lanzar
desde esta tierra
preguntas exigentes al mismo cielo.
Interroga al arcángel:
¿Cómo será esta maternidad

si yo no conozco varón?
E inquiera a Jesús en el templo:
¿Por qué has hecho esto?,
¿no sabes acaso que José y yo
te buscamos angustiados
hace ya tres días?
Y audacia para insistir en Caná
después de la negativa tajante de Cristo.
Audacia para huir de Herodes con el niño.
Audacia para subir el Gólgota.

CANTAR, MADRE, QUISIERA
Santa Teresita

Cantar, Madre, quisiera: ¡por qué te amo, María!,
por qué tu dulce nombre de alegría estremece
mi corazón, por qué de tu suma grandeza
la idea no le inspira temores a mi mente.
Si yo te contemplase en tu sublime gloria
eclipsando el fulgor de todo el cielo junto,
no podría creer que soy hija tuya;
bajaría los ojos sin mirar a los tuyos.

Para que un niño pueda a su madre querer,
debe ella compartir su llanto y sus dolores.
¡Madre mía querida, para atraerme a ti,
pasaste en esta tierra amargos sinsabores...!
Contemplando tu via según los Evangelios,
ya me atrevo a mirarte y hasta a acercarme a ti;
y me resulta fácil creer que soy tu hija,
pues te veo mi igual en sufrir y morir"

CONTIGO, MARÍA
Card. Carlo Maria Martini

María, madre de Jesús y madre nuestra,
nos ponemos junto a ti bajo la cruz de tu Hijo,
con el deseo de que tú nos hagas entrar en el misterio de su vida y de su muerte;
habitar en su corazón;
permanecer a sus pies en escucha y contemplación.
Suscita en nosotros, María,
aquellos sentimientos de participación
en el sufrimiento de Cristo y del mundo,
que fueron los tuyos.
Tú ves qué imperfectas son nuestras palabras
y qué lejanos nuestros conceptos
de esta verdad que tú vives.
Ayuda a cada uno de nosotros,
a orar en silencio, a adorar.
Danos la alegría, con tu Hijo,

por la gracia del Espiritu Santo,
que invocamos de la potencia del Padre. Amén.